

íntimamente ligado al conocimiento del mundo. En el capítulo dedicado al conocimiento, se propone éste como actividad de la conciencia o proceso de producción de sus objetos. El mundo es el tercer aspecto de la realidad, su aspecto objetivo, la «realidad derivada del conocimiento». El mundo es la objetivación de la conciencia como ser del cognoscente mismo. Así, pues, la única realidad es la conciencia en cuanto subjetividad y el mundo en cuanto objetividad, siendo el conocimiento la forma de la representación de ambos. A continuación, expone el autor los primeros elementos registrados en el mundo de la mente: el movimiento y el espacio-tiempo. Posteriormente, estudia la materia y el espíritu, el cuerpo y el alma, así como la naturaleza, que completa el tema del mundo. La exposición de los temas se ilustra con abundantes citas, casi siempre textuales, de grandes filósofos, especialmente Aristóteles, Kant y Russell.

Como ensayo es sin duda una obra coherente y llena de valores. Pero quizá convendría que el autor precisara mejor su concepto de realidad. Parece colocar como principio de la realidad la conciencia. El principio ha de ser recibido, algo dado que constituye al sujeto. Como consecuencia, desaparece el concepto de verdad, pues, el concepto de realidad de que se habla queda identificado con la misma actividad de la conciencia que se ha puesto como principio. Y también desaparecen los conceptos de ser y bien. La obra es sin embargo muy sugerente, sobre todo por su sentido crítico y su originalidad.

R. Saiz

Friedo RICKEN, *Ética General*, Ed. Herder («Curso Fundamental de Filosofía», 4), Barcelona 1987, 202 pp., 12 x 19,5.

La tarea de fundamentar los juicios morales se presenta con singular urgencia en los momentos en que se produce una crisis de juicios, valores y comportamientos admitidos durante largo tiempo como válidos, y en torno a los cuales no era sentida por lo general la necesidad de razonar o argumentar su validez: la presunción jugaba a su favor por el mero hecho de su vigencia social. Pero el rechazo o la crítica de valores y normas tradicionales, y la sustitución de los viejos modelos de comportamiento obliga a replantearse de nuevo nociones y conceptos éticos básicos. El A. se ha embarcado en el empeño de estudiar uno de los problemas más abundantemente tratados en la literatura ética de los últimos años: la fundamentación de los principios y normas morales. Este cuarto volumen del Curso Fundamental de Filosofía publicado por Herder, estudia en cinco capítulos los problemas y las respuestas más actuales a la cuestión de la fundamentación de los juicios éticos.

Tras un primer planteamiento del tema, se analizan con claridad y brevemente las distintas doctrinas que se ocupan de fundamentar los principios morales, así como su generalidad y universalidad. El A. parece inclinarse en este punto por la teoría de la autofinalidad de contenido de inspiración kantiana. La obra ofrece una interesante información y expone con relativa claridad las distintas posiciones, a la vez que insiste con acierto en los puntos más difíciles y debatidos. Su lectura resultará útil a los que se inician en el estudio de la ética, si bien el contenido de la obra no responde del todo a lo que de su título podría esperarse y sería de agradecer una valoración de las diversas posturas.

J. M. Yanguas